

Octavio Paz

en la deriva de la modernidad



Siete ensayos de Jacques Lafaye



Acerca del autor

Jacques Lafaye (1930), historiador y antropólogo francés, especialista en estudios hispánicos y de historia de la cultura. Cursó la licenciatura en antropología en el Institut d'Ethnologie de París y la maestría y el doctorado en humanidades en La Sorbona, Francia. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores desde 2000 y ha ocupado prominentes cargos en diferentes instituciones relacionadas con los estudios sobre Hispanoamérica: secretario general de la Société des Américanistes de París, profesor de la Universidad de Estrasburgo, director del Institut d'Études Ibériques et Latinoaméricaines de La Sorbona y consultante de la UNESCO.

VIDA Y PENSAMIENTO DE MÉXICO

OCTAVIO PAZ EN LA DERIVA
DE LA MODERNIDAD

JACQUES LAFAYE

OCTAVIO PAZ
en la deriva de la modernidad

Primera edición, 2013

Primera edición electrónica, 2013

D. R. © 2013, Fondo de Cultura Económica
Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14738 México, D. F.
Empresa certificada ISO 9001:2008



www.fondodeculturaeconomica.com

Comentarios:

editorial@fondodeculturaeconomica.com

Tel. (55) 5227-4672

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, sea cual fuere el medio. Todos los contenidos que se incluyen tales como características tipográficas y de diagramación, textos, gráficos, logotipos, iconos, imágenes, etc. son propiedad exclusiva del Fondo de Cultura Económica y están protegidos por las leyes mexicana e internacionales del copyright o derecho de autor.

ISBN 978-607-16-1567-1

Hecho en México - *Made in Mexico*

ÍNDICE GENERAL

Preámbulo. Vuelta a un mundo

I. *El parisino*. La otra orilla: entre Rive Gauche y “España peregrina”

II. *El peregrino*. De Homero en Mixcoac a Ulises en Manhattan

III. *El solitario*. Un Teseo romántico en el laberinto de la modernidad

IV. *El visionario*. Un Tocqueville mexicano, ¿o chicano?

V. *El rebelde*. La Décima Musa y el príncipe de los genios

VI. *La persona*. Amor, libertad, y las trampas de Eros

VII. *La mirada*. Analogía, cuerpo, escritura

Octavio Paz, plural y singular. Final... “Regreso a la unidad” (O. P.)

Nota editorial

Índice de nombres y obras

Láminas

Contra el silencio y el bullicio invento la
Palabra, libertad que se inventa y me
inventa cada día.

OCTAVIO PAZ

Desde Baudelaire se ha ido compren-
diendo poco a poco que la poesía era
uno de los medios más insolentes de
decir la verdad.

JEAN COCTEAU

No se puede vivir con la verdad —“sa-
biendo”—, el que lo hace se separa de
los otros hombres, ya no puede partici-
par de la ilusión de ellos. Es un mons-
truo —y eso soy yo.

ALBERT CAMUS

Ofrenda

*El olmo que ha dado estas peras es el fresno
del jardín de Elena
a Elena y a su fresno,
en el alma
¡gracias!*

Preámbulo
VUELTA A UN MUNDO

Adán y Eva son el comienzo y el fin de cada pareja. Viven en el paraíso, un lugar que no está más allá del tiempo sino en su principio.

El paraíso es lo que está antes; la historia es la degradación del tiempo primordial, la caída del eterno ahora en la sucesión.

OCTAVIO PAZ

Por boca del bufón y del poeta habla la voz inmemorial de las pasiones, los delirios, los deseos, los temores, los dioses y los diablos, las obsesiones y las distracciones, los deseos y las cóleras, la voz de todos los poderes que nos habitan y nos lanzan fuera de nosotros mismos.

OCTAVIO PAZ

Las páginas que siguen no son programáticas; nacieron de la circunstancia, la triste circunstancia de la pérdida de Octavio Paz. Sus caminos librescos, académicos y amistosos se han cruzado con frecuencia con mis propias lecturas, mis andanzas, mis amistades. Al releer recientemente sus ensayos, surgieron del fondo de mi memoria, donde quedaban ocultos, los años y los autores de mi juventud, y el París de la posguerra. No hay biografía que no sea en alguna medida autobiográfica, como vamos a averiguarlo en el caso de

Octavio Paz y sor Juana Inés de la Cruz, no obstante el sexo y los siglos que los separan; *a fortiori* puede darse con mayor legitimidad esta relación entre los coetáneos que hemos sido Octavio Paz y yo (a pesar de nuestra diferencia de edad, no tan grande porque las generaciones se definen por su "circunstancia", que es experiencia); fuimos coetáneos y también coterráneos de París, México, Madrid, San Francisco (Berkeley), Nueva York, Boston (Cambridge, Massachusetts) y Alcalá de Henares, patria chica de Cervantes.

Cuando el gerente editorial del Fondo de Cultura Económica me pidió poner por escrito mis recuerdos y mis reflexiones sobre Octavio Paz, su obra y su persona, para publicarse en un número especial de *La Gaceta*, de homenaje póstumo, yo no pensé en escribir un libro.^[1] Posteriormente, la Fundación Octavio Paz también me solicitó una conferencia sobre la obra del poeta, en el marco del Festival Cervantino de Guanajuato, dedicado a la memoria del escritor (se le pidió otra a Elena Poniatowska), y se me encargaron dos conferencias más en la Cátedra Extraordinaria Octavio Paz de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Como no me gusta repetir, he variado los temas y los enfoques. De tal modo que, poco a poco, estos trabajos por encargo se han convertido en el placer de la lectura, o relectura, de gran parte de los escritos de Octavio Paz. Ha sido un gozo y un enriquecimiento, a fin de cuentas, escribir para evocar a un hombre recordado y vivo, y redescubrir la riqueza y la coherencia de su obra actual y plural.

Lo que van a leer a continuación fue hecho originalmente a partir de estas sucesivas conferencias, ampliadas para convertirse en otros tantos capítulos de un libro único; libro "consistente", usando la palabra predilecta de Octavio Paz, no obstante ser en un principio *membra disjecta*. El lector no va a encontrar muchas referencias a la cuantiosa literatura crítica dedicada a la obra de Octavio Paz; con poquísimas excepciones no la he leído, no por desdén sino

por situarse estos ensayos en otro plan y por no empañar mis recuerdos ni complicar mi propia *lectura* que es mirada retrospectiva. Lo que sé de la trayectoria intelectual de Octavio Paz en muchos casos es por experiencia personal o por tradición oral; a ratos me ha fallado la memoria; no tengo a la mano toda mi biblioteca ni mi archivo (que se encuentran en París) para hacer ciertas averiguaciones; con todo, creo que en esto no radica lo esencial.

¡Ojalá haya sido capaz, cosechando frutos del árbol de mi memoria, de mostrar cómo un joven poeta mexicano, de nombre Octavio Paz, se convirtió, hace medio siglo, en Nueva York y Berkeley primero, pero sobre todo después en París, en un espíritu universal!

Al dar la última mano a estos ensayos, he tomado conciencia de que, debido a la variedad de los intereses y las amistades, las lecturas y los escritos de Octavio Paz, la coherencia de su pensamiento y la constancia de sus compromisos, el presente libro va a parecer como un bosquejo de los avatares de la modernidad, de la civilización de Occidente, con la irreversible incursión de Paz en el Extremo Oriente. Poesía, historia, filosofía, política, antropología, crítica de arte y otros tantos aspectos de la obra de Octavio Paz que no se podrían entender sin una visión de conjunto de las sucesivas "circunstancias" políticas y espirituales, desde la revuelta romántica contra el racionalismo de las Luces hasta la revuelta libertaria contra el dogmatismo de los Estados totalitarios: la presente crisis de la modernidad, que todavía busca salida entre el corsé del mercado planetario y la enajenación por los *mass media*. Desorientada en este moderno laberinto de telecomunicaciones, la humanidad anhela un nuevo Teseo. ¿Será poeta, como soñaron Novalis y Heidegger? ¿O ingeniero informático, como Bill Gates? ¿O economista, como Keynes? ¿O más bien destructor de ídolos, como Nietzsche, Rimbaud y Paz?

Me sería imposible acabar este preámbulo sin dar constancia de mi deuda de gratitud para con mi mujer, Elena, quien me ha proporcionado, además de ideales condiciones de trabajo, la mayoría de los muchos libros que he ne-

cesitado leer, o más bien releer. Reconocimiento particular merece también mi hijo Olivier, quien ha hecho en París una intensa búsqueda de documentos fotográficos, hasta constituir un álbum que se podría publicar como complemento de mis ensayos si no fuera por su costo prohibitivo. Mi gratitud va asimismo para Teresa Guillén de Gilman, entrañable amiga que se parece tanto a don Jorge Guillén, en lo físico y lo espiritual, y, *last but not least*, a Marie José Paz, pues ambas han confirmado (rectificado, o infirmado en algunos casos) mis recuerdos y mis intuiciones, gracias al tesoro de su memoria, sus documentos y su generosidad.

J. L.

México, diciembre de 1998

[1] *La Gaceta*, núm. 330-331, junio-julio de 1998.

sinfronismos", y también los sincronismos, que me hacen transparente a Paz.

Como en otras etapas decisivas de mi formación intelectual, quien me llamó la atención sobre Octavio Paz fue Marcel Bataillon. Era yo un joven estudioso del México precolombino. Mi maestro me dijo, no recuerdo la fecha exacta, en los años cincuenta, que estaría bien que me aprovechara de la presencia de Octavio Paz en París para entrevistarme con él, que aunque no fuera historiador, antropólogo, ni arqueólogo, sino poeta, sí entendía mucho del pasado mexicano. Fue así como llegué a conocerlo, en su despacho de la *rue de Longchamp*, sede de la embajada de México, donde Paz era entonces creo que tercer secretario, siendo consejero otro poeta, José Gorostiza, y embajador aun otro poeta, don Jaime Torres Bodet. Octavio Paz me acogió amablemente, supongo que en consideración de mi juventud o de la fama de mis maestros, Marcel Bataillon y Paul Rivet, porque se le veía muy ocupado. Recuerdo que don Marcelo, con su extraordinario *flair littéraire*, me había dicho: "Octavio Paz es probablemente el mejor escritor que tiene ahora México". Esto que hoy en día muchos considerarían una evidencia, era cuando menos una generosa anticipación, dado que de sus obras más significativas sólo se habían publicado entonces *Piedra de Sol* (1949) y *Libertad bajo palabra* (también de 1949); obras que editó, en traducción francesa, la editorial Gallimard, entre 1957 y 1960, si no me falla la memoria. Viene también al caso señalar que Bataillon tenía amistad con Alfonso Reyes, desde el Madrid anterior a la Guerra Civil española; se carteaba con él y valoraba mucho su obra. El juicio de Bataillon tenía algo de blasfemia; su viejo amigo Reyes era en el México de aquellos años el reconocido maestro de las letras. Don Alfonso era como otro Goethe en Weimar, sólo que modesto y bondadoso (Goethe fue uno de sus autores predilectos; escribió un ensayo sobre su obra y poseía ediciones en varios idiomas que llenaban estantes de su biblioteca). Se rumoraba que Reyes iba a ganar el Premio Nobel; la idea vino primero de Borges y Silvina Ocampo; la apoyó Octavio

Paz, pero no prosperó. Algunas omisiones del tribunal del Premio Nobel son tan famosas como sus aciertos, notablemente en América Latina.

Ahora la presencia permanente, aun estando ausente, de Octavio Paz en París, desde aquellos ya lejanos años, es un fenómeno insólito que merece subrayarse. Sólo es comparable, entre latinoamericanos, con el caso del colombiano Germán Arciniegas, cuya larga vida transcurrió, creo que en su mayor parte, en París; Arciniegas estaba como en casa en la venerable *Revue des Deux Mondes*, la única en interesarse por América Latina desde la primera mitad del siglo XIX. Otro caso es el de la culta, rica y generosa Victoria Ocampo, amiga de Gide y de Cocteau, de varios otros escritores y, sobre todo, de Adrienne Monnier; la librería de Mademoiselle Monnier la frecuentaron James Joyce y Rainer Maria Rilke, T. S. Eliot, Ernst Jünger, Alfonso Reyes, Ezra Pound, Ernest Hemingway, Jorge Luis Borges y André Malraux... el *tout Paris international* literario (y también Gisèle Freund, por el talento y la intuición, de quien tenemos insustituibles retratos fotográficos y clichés de la hoy desaparecida librería). De Victoria dijo Valéry Larbaud: "C'est une vraie parisienne". Pues, no lo duden: "Octavio, ce fut un vrai parisien".

Por haber transcurrido mi carrera de estudiante y de maestro en la Sorbona, me he codeado con los chilenos Neruda, Raúl Silva Cáceres (coautor con Cortázar de *Chili: le dossier noir*, en los años setenta, y mi colega), con el poeta ecuatoriano Jorge Carrera Andrade (embajador en París), el guatemalteco Miguel Ángel Asturias (también embajador), los argentinos Damián Bayón (poeta, además de profundo conocedor del arte barroco y el contemporáneo latinoamericano), César Fernández Moreno (que fue director de la revista *Culturas* de la UNESCO), Ernesto Sábato (nuestros respectivos cursos en el Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine se sucedían en el mismo horario y la misma aula, en la década de los sesenta), Yurkievich (Saúl, poeta y crítico, y su íntimo amigo "Julio" Cortázar), el